

Rafael Plancarte Escobar
shakespeare.x@hotmail.com
Universidad Autónoma
de Querétaro
México

Recibido: 06/11/2019
Aprobado: 07/02/2020

Autodefensas y teoría de juegos: explicando el levantamiento en Tierra Caliente

Resumen Durante 2013 y 2014 emergieron grupos de autodefensa en diferentes municipios de Michoacán. Este trabajo reconstruye, a partir de teoría de juegos, la interacción entre la sociedad michoacana de Tierra Caliente y los grupos del narcotráfico que dominaron la región en diferentes períodos -Los Valencia, Los Zetas, La Familia, Los Caballeros Templarios-. La historia de esta interacción es dividida en tres procesos históricos, cada uno caracterizado por una lógica situacional diferente. El cambio de preferencias, producto del cambio de lógica situacional, explica en última instancia el surgimiento de los grupos de autodefensas.

Palabras clave **Autodefensas, Cambio de Preferencias, Equilibrio de Nash, Narcotráfico, Tierra Caliente.**

Abstract During 2013 and 2014, self-defense groups emerged in a number of municipalities of the state of Michoacán, Mexico. Through the use of game theory, this paper reconstructs the interaction between Michoacán's society of Tierra Caliente and the drug trafficking groups -Los Valencia, Los Zetas, La Familia, Los Caballeros Templarios- that dominated the region. The history of this interaction is divided into three historical processes, each characterized by a different situational logic. The change in preferences, which is a product of the change in situational logic, ultimately explains the emergence of the self-defence groups.

Introducción

¿Por qué surgieron las autodefensas de Michoacán en Tierra Caliente? Los **grupos de autodefensa michoacanos (AD)** de 2013-2014 son un fenómeno de acción colectiva que surge en el contexto de la violencia del narcotráfico. La violencia en Michoacán ha sido en parte resultado de las estrategias del ex presidente Felipe Calderón desde 2007, retomadas posteriormente por el ex presidente Enrique Peña (2012-2018) (Gil, 2014b: 8-9). La violencia también es producto de los diversos conflictos y desacuerdos entre grupos y cárteles por apropiarse de la región. En las causas de origen de las AD convergen motivaciones diferentes y hasta contrapuestas, pero los altos niveles de violencia social y el tipo de interacción con los grupos del narcotráfico son condiciones sin las cuales no se entiende su proceso de evolución. Este fenómeno de acción colectiva no es del todo novedoso, pero no fue hasta 2013 que el problema de las AD adquirió de nuevo notabilidad, gracias al impacto mediático que generó (en parte por el manejo de sus líderes) así como por la magnitud de los enfrentamientos.

Sólo un estudio comparado (Ragin, 1987, Rihoux y Ragin, 2009) por estados y municipios permitiría esclarecer qué conjunto configuracional de condiciones es necesario y/o suficiente para explicar la aparición de este fenómeno. Este trabajo tiene objetivos más acotados: pretende ofrecer una narrativa analítica (Bates, Greif, Levi, Rosenthal y Weingast, 2000) del caso de las AD de Tierra Caliente, Michoacán, surgidas en 2013 y 2014, a partir de un enfoque interpretativo-causal que reconstruye el surgimiento de este proceso de acción colectiva a través de la teoría de juegos. Nos centramos en algunos de los actores del conflicto, sus motivaciones, preferencias, y equilibrios generados. El argumento principal va en el sentido de que el surgimiento de las AD obedece a un cambio en la interacción entre la sociedad michoacana y los grupos del narcotráfico, es decir, al cambio de preferencias. Este cambio es producto tanto de choques externos como de cambios endógenos. Se plantea que los métodos cualitativos, como los estudios de caso, pueden tomar una modalidad explicativa (y no sólo interpretativa) a través de la teoría de juegos, el rastreo de procesos y las narrativas analíticas.

Estado del arte

La sociología política ha estado casi ausente en lo que se ha escrito sobre las AD michoacanas de 2013-2014. La mayor parte son estudios de caso, principalmente ensayos, y trabajos descriptivos que se centran en aspectos históricos, contextuales y generales del fenómeno, o que retoman el tema como parte de una discusión más amplia, como Moriconi (2013: 115-121), quien desde el pensamiento complejo aborda las AD en su condición de víctimas/cómplices. Algunos breves ensayos describen varias causas de origen (García y Lajous, 2014), los conflictos internos de las AD y los problemas asociados a su legalización (Maldonado, 2014b, Ríos, 2014), los desafíos y contradicciones del conflicto de las AD (Maldonado, 2014a) o las estrategias del Gobierno Federal de intervención en Michoacán en 2014 (Maldonado, 2015). Entre los estudios de caso más representativos resaltan los de Hernández (2014), Rivera (2014), Fuentes (2015), Fuentes y Paleta (2015), Enrique Guerra (2015), Pérez (2015), Rodríguez (2015), Fazio (2016), Althaus y Dudley (2014), Gledhill, (2017) y el informe de la CNDH (2015), trabajos que permiten una buena aproximación general y contextual al conflicto. Mención especial merece el trabajo de Edgar Guerra (2017) que desde la sociología política y la teoría sistémica analiza la toma de decisiones y el proceso organizativo e institucional de las AD de Tepalcatepec. Además, los trabajos de Fuentes (2015), Fuentes y Paleta (2015), Guerra (2017), y el informe de la CNDH (2015), son algunos de los pocos trabajos que han realizado etnografía y entrevistas a pobladores.

Algunos artículos y trabajos monográficos han aventurado hipótesis sobre las causas del surgimiento que de una u otra manera apuntan al dominio y excesos de **Los Caballeros Templarios (LCT)**. Estas hipótesis van desde control de la producción agrícola por parte de LCT (García y Lajous, 2014), el tipo de violencia de los LCT (Pérez, 2015), los altos niveles de abusos (Guerra, 2015, Rodríguez, 2015), la ausencia del Estado y el aumento de las actividades delictivas de LCT (Althaus y Dudley, 2014), el aumento significativo de los secuestros, homicidios, violaciones y extorsiones en Michoacán en comparación con años anteriores (CNDH, 2015: 179-182), el sobrepaso del umbral de tolerancia de la sociedad michoacana (Rivera, 2014), hasta la ruptura con el equilibrio previo entre comunidades y grupos del crimen a partir de los excesos de LCT (Fuentes, 2015, Fuentes y Paleta, 2015). Varios trabajos hacen énfasis en que las violaciones a mujeres fueron el factor determinante en la decisión de rebelarse (CNDH, 2015; Fuentes, 2015; Fuentes y Paleta, 2015; Mireles, 2017). A estas causas hay que añadir el robo y explotación ilegal de recursos naturales de comunidades indígenas para el caso de las policías comunitarias, como las de Cherán y Los Reyes (Fuentes y Paleta, 2015), así como en diversos municipios de La Costa (Guillén y Torres, 2014). Gledhill (2013), aunque no diferencia entre AD y *policías comunitarias*, se enfoca en los casos de Ostula y Cherán y argumenta que la causa de su surgimiento reside en la impregnación del crimen en un estado debilitado por el modelo neoliberal. Finalmente, el trabajo de Philipps (2016), quizá el único trabajo cuantitativo, hace un esfuerzo desde la estadística por explicar el surgimiento de las AD de 2013 en 13 estados, incluyendo Michoacán, y asume que la variable principal es la desigualdad y un mecanismo de privación relativa.

Marco Teórico

Hacer una historia analítica de las AD michoacanas pasa por fraccionar este fenómeno en sus componentes procesuales en el sentido de Geddes (2003). Así, siguiendo a esta autora (2003: 40), la **teoría de juegos** permite la reconstrucción de diferentes subprocesos que son parte de una pregunta mayor: cómo se dio la interacción entre los actores clave del proceso de emergencia de las AD michoacanas. Se utiliza **teoría de juegos estática** pero cada juego es acompañado de su versión secuencial. Dos conceptos son suficientes para este marco: *estrategia dominante* y *equilibrio de Nash*. Aquí, una *estrategia dominante*, siguiendo a Aguiar, Barragán y Lara (2008: 209), se entiende como lo mejor que puede hacer cada actor con respecto a la decisión del otro u otros jugadores, y por *equilibrio de Nash*, como afirma Colomer, una situación social en la que *ningún actor tiene incentivos para alterar su decisión mediante un cambio unilateral de su estrategia* (2009: 435). Los equilibrios, al ser el resultado de diferentes elecciones, no siempre reflejan situaciones benéficas, ya que dependen de las preferencias de los actores involucrados, quienes pueden tener deseos y estrategias muy diferentes, y generarse malos resultados para un jugador o para todos. Además, el cambio de preferencias se puede deber a diferentes motivos y razones, pero dada la complejidad del caso, se muestran sólo las razones más importantes para esto.

Metodología

Este artículo utiliza una estrategia metodológica de corte **cualitativo**. Las *narrativas analíticas* son un enfoque que representa bien las alternativas que McKeown (1999) considera para hacer estudios cualitativos con anhelos explicativos. Este enfoque, como lo dicen Bates *et al.* (2000), trata de conciliar la generalidad pretendida por la elección ra-

cional con los objetivos de los estudios de caso: la **profundidad**, la **interpretación** y la **reconstrucción de historias**. Para las narrativas analíticas la realidad social es un rompecabezas fragmentado que a primera vista es difuso y complejo, pero que puede ser reconstruido analíticamente a través de explicaciones parsimoniosas. Para Bates *et al.* (2000: 697) esta forma de ordenar rompecabezas pretende enlazar un acontecimiento que parece único con los métodos analíticos de las ciencias sociales, de tal suerte que lo descriptivo e ideográfico son sólo un primer paso y no un fin en sí. Se sigue en este trabajo la tradición que autores como Josep Colomer (1998) iniciaron para el estudio de los procesos políticos desde los modelos de teoría de juegos. El *proceso de construcción* de modelos para esta narrativa analítica fue el siguiente: primero, se **identificó la lógica situacional** en la que se vieron envueltos los actores de este conflicto en forma de procesos o episodios políticos. Después se **identificaron los actores** involucrados en cada lógica situacional. El siguiente paso fue **identificar las posibilidades de acción** permitidas por la lógica situacional. Después se **reconstruyeron las estrategias** de los actores. Con el análisis ideográfico y periodístico se **generaron las preferencias** para cada actor. Una vez que se identificaron las preferencias de los dos actores involucrados se pasó a la **generación de un modelo** (juego) que permita entender esa situación. El trabajo es novedoso en dos sentidos. En primer lugar, es uno de los trabajos pioneros en abordar el surgimiento de las AD desde las herramientas de la sociología política. En segundo lugar, es el primer esfuerzo por reconstruir una parte de la historia de este conflicto desde la narrativa analítica.

Contradicciones estructurales y narcotráfico en Michoacán

No es evidente cuál fue el mecanismo que desencadenó esta lucha entre cárteles a nivel nacional, pero es claro que la intervención del Gobierno Federal, la pérdida de pactos y el débil tejido social deben tomarse en cuenta. Esta lucha se caracteriza, como sostiene Williams, por ser una *competencia intensiva por el control territorial ha estado acompañada por lo que se podría catalogar como una carrera armamentista interorganizacional, en la que los cárteles buscan aumentar su habilidad para imponer la fuerza* (2010: 24). Desde el inicio de esta guerra las preferencias de los grupos del crimen organizado frente al estado (de desafío) y frente a la sociedad, muestran una tendencia a la no cooperación, a la que podemos entender como implementación sistemática de la violencia. En el lenguaje de la cooperación/no cooperación, este actor muestra preferencias totalmente no cooperativas que se verían de la siguiente manera:

Tabla 1. Preferencias del narcotráfico (en 1)

Narcotráfico	Otros grupos y sociedad	Valores
NC	C	4
NC	NC	3
C	C	2
C	NC	1

Fuente: elaboración propia

Estas preferencias pueden llevar a un juego muy conflictivo que representa una situación peor que la del *Dilema del Prisionero* o el *Juego del Gallina*. **Los Zetas** fueron los prime-

ros en llevar a los demás actores a esta lógica. Una consecuencia de esto es que controlar el clima de violencia pasa por tratar de evitar este tipo de preferencias transformándolas en otras diferentes, incluso a las del **Dilema del Prisionero**, pues en este juego existe la posibilidad de llegar a una situación de paz (el *Óptimo de Pareto*).

Para A. Schedler (2015: 171-174), si bien ningún Estado moderno logra monopolizar totalmente la violencia, el estado mexicano, actor que otrora tuvo la capacidad de lograr equilibrios sociales de tranquilidad, es hoy un estado débil, colonizado parcialmente por la criminalidad, represivo, e indiferente. La **desigualdad**, un proceso que para el informe de Oxfam (2015) y autores como Piketty (2014) es de tendencia global, es otra clave para entender la agudización de estos desafíos institucionales. Muchos de los actores que conformaron AD son presa de la marginación, las relaciones de poder y la imposición de los intereses del narcotráfico. Habría, además, siguiendo a Phillips (2016), un efecto de **privación relativa** en las comunidades donde aparecieron AD.

Como lo ha descrito Maldonado (2012: 7-8), la crisis de seguridad está relacionada con los ajustes estructurales y con la reconfiguración de las relaciones sociales y económicas a partir de la lógica neoliberal. Según este autor (2012: 15-16), en la década de los 80s la crisis financiera de la región latinoamericana y particularmente en México fortaleció al crimen organizado a través de la pobreza y el desempleo. Sin embargo, debido a la estabilidad social, por mucho tiempo el tema del narcotráfico no fue relevante para la agenda pública nacional. Una vez que inició la llamada *guerra contra el narcotráfico* en 2007, Michoacán ha sido uno de los escenarios más violentos.

Michoacán es un estado fuertemente religioso que durante el conflicto de la **guerra cristera** ocurrida entre 1926 y 1929 suministró casi 12.000 partidarios (Gil, 2015: 136). Sus zonas históricamente *ingobernables* se conforman por Tierra Caliente, La Costa y la Sierra Madre del Sur (Maldonado, 2012). Las tres fueron crisoles de AD en este conflicto y habría que sumarle la región de la Meseta Purépecha en donde hay fuerte presencia indígena. La Tierra Caliente ha sido siempre una región desatendida en donde se han refugiado rebeldes y delincuentes (Gil, 2015: 54) y desde hace décadas es gobernada por el crimen organizado. Algo similar ocurre con la Sierra Sur y la Costa, regiones ricas en recursos naturales donde imperan los *narcopueblos* y una economía de la droga de la cual mestizos e indígenas son parte (Gil, 2015: 57-58). Según el CONEVAL (2012: 43), para 2012 -previo al surgimiento de las AD- 54,4% de la población tenía algún tipo de pobreza y de acuerdo al PNUD (2015: 6), para 2012 el IDH en Michoacán era de 0,700, uno de los más bajos del país. En el momento el que surgieron las AD, Michoacán era el segundo productor nacional de limones y el primero en aguacates (Althaus y Dudley, 2014: 4).

Como dice Rivera (2014: 5) Michoacán ha sido un estado en el que históricamente se ha cultivado marihuana y amapola, pues ha representado una opción en un contexto caracterizado por la pobreza, y esto ha reforzado los vínculos entre sociedad y narco. Ante la ausencia de otras oportunidades, el narcotráfico ha representado la posibilidad de ascenso social (Maldonado, 2012: 16). Desde 1940 los negocios ilegales fueron tolerados por la sociedad michoacana y por un estado que, como dice Rivera, promovió durante décadas *el statu quo de paz en la ilegalidad* (2014: 5). Durante años, el crimen organizado se implantó en las redes institucionales de Michoacán. Parafraseando a Rivera (2014: 4) muchos gobiernos municipales estuvieron coludidos con **La Familia** y posteriormente con LCT a través del pago de cuotas, la inserción de funcionarios en puestos gubernamentales vinculados al crimen, y a través de la misma complicidad. Para 2013, según Gil (2013a: 9) el 70% de los municipios de Michoacán estaban tomados por LCT, mientras que el otro 30% se repartía entre **La Familia Michoacana** y el **Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG)**.

Historia de la relación entre sociedad michoacana y narcotráfico

La historia de los cárteles michoacanos puede ser dividida en **cinco períodos** según un informe de la PGR retomado por la periodista Anabel Hernández. Según Hernández (2013: 8) en la **primera etapa** Carlos Rosales Mendoza, *El Tísico*, reunió a los grupos del crimen organizado y la **segunda etapa** comenzó con la alianza de Cornelio Valencia del *Cártel de Los Valencia* (o *Cártel del Milenio*). La **tercera etapa** inició en 2002 con la disociación de Carlos Rosales de *Los Valencia* y su coalición con el Osiel Cárdenas (del *Cártel del Golfo*), alianza que buscaba expulsar al *Cártel del Milenio* de la región, formando *La Empresa* (Hernández, 2013: 8). Debido a la ventaja organizativa de *Los Zetas*, el *Cártel de Los Valencia* fue fácilmente derrotado (Rodríguez, 2015: 24). Con el arresto de Carlos Rosales en 2003 comenzó la **cuarta etapa**, y en 2006, en conflicto con el *Cártel del Golfo* (ahora grupo contrario), *La Empresa* se transformó en *La Familia* (Hernández, 2013: 8). Siguiendo a Althaus y Dudley (2014: 17-18), aunque no era una organización guerrillera, *La Familia* se valía de un discurso ideológico con el que se hacían ver como los protectores de las comunidades. La **quinta etapa** comenzó con el supuesto deceso en combate de Nazario Moreno (2009) y para 2011 hicieron su aparición LCT, siguiendo también una retórica religiosa y disputándole la región a *La Familia* (Hernández, 2013: 8-9).

Entender la relación entre la sociedad michoacana y el narco pasa por plantearla como un problema de cooperación o de la ausencia de ésta. Como ha dicho Schedler (2015: 123) al igual que las guerrillas, los grupos del crimen organizado instauran diferentes tipos de pactos sociales con la población (aunque muchas veces pueden prescindir de ese apoyo), y la colaboración o conflicto que se establece depende del tipo de interacción generada, y de qué tanto necesiten de la sociedad. Estos equilibrios sociales pueden cambiar con el tiempo y están sujetos al tipo de preferencias, motivaciones, pagos y choques externos. A diferencia de los gobiernos y funcionarios, la sociedad es un grupo con mayores dimensiones, con la potencialidad de realizar acciones colectivas como lo demostraron las AD. Pero hay que entender por qué las AD tardaron tanto en decidirse enfrentar a LCT, cuáles son los motivos detrás de esto y cómo fue la interacción estratégica entre estos dos actores colectivos. Si bien el fortalecimiento de *La Familia* y posteriormente LCT no se explica sin la pasividad y colaboración de todos los órdenes de gobierno, tampoco se explica sin la pasividad y colaboración de la sociedad michoacana. La aparición de las AD michoacanas es en parte una consecuencia de la complicidad de la sociedad con el narco, ya que, como afirma Moriconi *los narcos se pudieron consolidar porque la sociedad los aceptó en su seno* (2013: 121).

Como lo ha dicho Fuentes (2015: 72) durante décadas el narco estableció redes económicas a través de actividades principalmente ilícitas, y se fortaleció el desarrollo económico de Michoacán, el empleo y un equilibrio social sustentado en códigos de honor y legitimidad. Siguiendo a Maldonado (2012: 13-14) la zona de Tierra Caliente se ha caracterizado históricamente por la simbiosis entre la cultura regional ranchera y la identidad del narco. Incluso, en Tepalcatepec, el narcotráfico ha tenido más legitimidad que los políticos (Pérez, 2001: 132) pero esto aplica igualmente para otras zonas de Tierra Caliente y Michoacán. El crimen organizado ha desarrollado actividades propias del Estado, normalizando la relación entre la sociedad y el narcotráfico, pues, siguiendo a Pérez, *la presencia de organizaciones de narcotraficantes en la región michoacana es continua, y estas han sabido aprovechar los citados déficits para ofrecer una imagen de arraigo en la comunidad e, incluso, un perfil vigilante* (2015: 168).

Podemos interpretar que, históricamente, la sociedad michoacana, particularmente los pobladores de Tierra Caliente, ha tenido dos opciones frente al crimen organizado: elegir entre la **pasividad (P)** y la **no cooperación (NC)**. La **pasividad** puede significar muchas cosas: va desde la tolerancia y permisibilidad hasta la complicidad de la sociedad

con el narcotráfico. La **no cooperación**, de igual manera, va desde la denuncia institucional hasta el desafío y el encaramiento directo a través de la conformación de AD. La **pasividad** trae beneficios directos a la sociedad, de corto plazo, al permitirle estabilidad y paz en la no violencia, y al darle también réditos económicos a quienes cooperan con el sistema económico impuesto por el narcotráfico. La **no cooperación** conlleva enfrentarse a los grupos delictivos, así como tener una mayor preocupación por el largo plazo y el bienestar colectivo. Por su parte, puede interpretarse que el crimen organizado, frente a la sociedad, podía optar entre una actitud de **convivencia (C)** o una actitud de **ataque (A)**. La opción de **convivencia** busca tener a una sociedad que no se oponga al negocio de las drogas y que incluso pueda ser premiada por su colaboración y pasividad. También puede ser entendida como una posición de respeto al nivel de tolerancia social. La posición de **ataque** conlleva una opción amenazante hacia la sociedad, sobre todo si ésta busca colaborar con las autoridades. Dependiendo el contexto, esta posición le puede permitir tener ingresos extras, al incluir en su repertorio de actividades la **extorsión**, el **secuestro** y el **cobro de piso**, pero el costo que le genera es la posible pérdida de tolerancia y pasividad de la sociedad.

El cártel de Los Valencia

El *Cártel de Los Valencia*, formado probablemente en los 70 (Gil, 2015) tuvo su auge en los 80 (Gil, 2015, Rodríguez, 2015) y fue en su momento el grupo delictivo más poderoso de Michoacán hasta entrada la década del 2000 (Maldonado, 2012: 28) y particularmente de Tierra Caliente. Fue un grupo creado por familias oriundas que se fortaleció gracias a la exportación de marihuana y cocaína en alianza con otros cárteles como el de Sinaloa (Maldonado, 2012: 24). En su época más importante, el *Cártel de Los Valencia* tuvo acuerdos con los demás grupos criminales del país para el envío de cocaína a Estados Unidos (Gil, 2015: 77). Este cártel gozó de protección gubernamental, realizó inversiones, financió campañas e incursionó en diversos negocios (Maldonado, 2012: 24-25). Durante varios años pasó inadvertido (Gil, 2015: 76, Fernández, 2001: 173, Valdés, 2016: 263) y fueron una muestra de la *Pax Narca* que imperaba (Gil, 2015: 77). Así los describe Maldonado (2012: 23):

Eran aceptados como buenos intermediarios y eran gente de respeto, como cualquier persona con honor, disciplina y trabajo. Los jóvenes hijos aprendieron de sus padres el arte de comprar y vender, sabiendo lo que la gente demandaba para sus necesidades laborales o suntuarias.

A diferencia de *Los Zetas*, *La Familia* y LCT, *Los Valencia* no se desarrollaron en un contexto caracterizado por la lucha entre cárteles y operaron en relativa tranquilidad. Los Valencia *habían mantenido un bajo perfil y mucha discreción en sus negocios y en su vida pública. Pasaban como aguacateros y rancheros. Pero en realidad se trataba del grupo que más droga introducía a territorio estadounidense* (Gil, 2015: 76). Hasta 1990, el Gobierno Federal no tuvo conocimiento de su existencia, según Valdés (2016: 262). No eran ostentosos y buscaban *no entrar en conflicto con el resto de las organizaciones para no “calentar” la plaza* (Valdés, 2016: 263). De ser cierto esto, se habrían gestado las condiciones necesarias para una interacción pacífica entre sociedad y narco. Desde los 80 y 90 eran conocidos los casos de secuestro y extorsión en Michoacán, a ricos y pobres, como un medio de obtener ganancias en *tiempos difíciles* para el narco (Gil, 2015: 69), pero puede asumirse que el umbral de tolerancia social no había sido sobrepasado. En nuestro modelo analítico, este umbral de tolerancia se rompe cuando los grupos del narco utilizan otros tipos de violencia (principalmente la sexual) y comienzan a implementar el cobro de piso

y la intervención en el aparato productivo. No existe información que muestre que *Los Valencia* utilizaba un sistema de violencia y extorsión igual al que *Los Zetas*, *La Familia* y *LCT* implementaron años después contra la sociedad, aunque sí usaron la violencia contra otros cárteles (Maldonado, 2012, p. 29; Gil, 2015, p. 79).

Su modelo de interacción con la sociedad estaba pues más cercano a uno de *legitimidad social* que de *explotación*, siguiendo la dicotomía de Schedler (2015: 124). En este cártel se mantenían aún códigos de honor y la búsqueda de pactos sociales. Por ejemplo, según Valdés: *La buena voluntad y la disposición de Los Valencia de llevar la fiesta en paz con todos los grupos del narcotráfico no sirvió de nada frente al ánimo expansionista de Los Zetas* (2016: 265). Si frente a otros grupos criminales mostraban disposición a cooperar, es evidente que su relación con la sociedad no podía basarse en la agresión. No tenían incentivos para excederse pues su motivación económica estaba matizada por códigos de honor, pactos, y la estabilidad económica. A su vez, la sociedad aceptaba sus reglas y era a veces parte de esa lógica. Este equilibrio social sería después alterado por *Los Zetas*. Es importante recalcar las raíces locales de este grupo delictivo ya que posteriormente tanto *La Familia* como *LCT* trataron de ganarse a los pobladores a través de un discurso en el que se resaltaba que su condición michoacana era una garantía de que no violentarían a la población, lo cual resultó falso, pero creó una expectativa razonable para la definición de estrategias de la sociedad.

Así relata Rivera (2014: 5-6) la estabilidad michoacana antes del conflicto entre *Los Valencia* y *Los Zetas*:

Durante cuatro décadas esas actividades se desarrollaron con relativa tranquilidad [...] toleradas por las autoridades, mediante sobornos, y aceptadas por buena parte de los habitantes locales, que veían en los cultivos de droga una fuente de derrama económica directa o indirecta. [...] A partir de 2002 o 2003 muchos michoacanos empezaron a dejar de ver al narcotráfico como un fenómeno cercano pero inocuo; en adelante, la delincuencia organizada estaría asociada a tiroteos, amenazas, pago forzado de cuotas, secuestros y, en no pocos casos, a ejecuciones de personas que nada tenían que ver con la delincuencia, salvo como víctimas.

1. Para facilitar la lectura de las tablas de preferencias, cada opción de cada actor se acompaña de las letras **(c)** o **(nc)** para hacer un paralelismo entre las preferencias de cada actor y el uso estándar en teoría de juegos de la dicotomía cooperar/no cooperar.

Tabla 2. **Preferencias de la sociedad y el narcotráfico, era de Los Valencia¹**

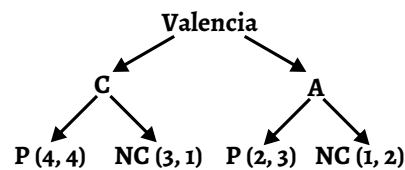
	Sociedad	Valencia	Pagos
Sociedad	P (c)	C (c)	4
	NC (nc)	C (c)	3
	P (c)	A (nc)	2
	NC (nc)	A (nc)	1
	Sociedad	Valencia	
Valencia	P (c)	C (c)	4
	P (c)	A (nc)	3
	NC (nc)	A (nc)	2
	NC (nc)	C (c)	1
	Fuente: elaboración propia		

La motivación de la sociedad (en 1) es cortoplacista y busca la pasividad social. Lo primero que prefiere es optar por la pasividad mientras que el narcotráfico también busca una actitud de convivencia. La principal motivación de la sociedad es la estabilidad y

crea que la mejor manera de lograr esto es a través de la **pasividad**. De no ser posible lo primero, la sociedad desea que el narcotráfico se mantenga en su posición de convivencia y no la ataque, mientras la sociedad opta por una actitud de **no cooperación**. Como se dijo, el *Cártel de Los Valencia* no se conoció por su exceso de métodos violentos contra la sociedad de ahí que cabe asumir esto como segunda preferencia. En tercer lugar, de no ser posible ninguna actitud de **convivencia**, y al ser inexorable tener que tratar con un narcotráfico agresivo, la sociedad prefiere mantenerse en la **pasividad**, bajo cierta ilusión de que una actitud no defensiva pueda coadyuvar a regresar a la situación de paz. Lo último que prefiere la sociedad es una situación de conflicto en donde tanto ésta como narcotráfico optan por su estrategia de enfrentamiento. Sus preferencias están muy orientadas a que, a través de la pasividad, se recupere la paz social.

Como todo grupo delictivo, la motivación de *Los Valencia* es fuertemente económica, pero está matizada por algunos códigos de honor y por el respeto al umbral de tolerancia social. Además, este cártel no operaba en un contexto de competencia exacerbada con otros grupos. Por eso en este modelo narcotráfico prefiere, en primer lugar, también una situación de **convivencia** mientras interactúa con una sociedad pasiva. En segundo lugar, opta por su estrategia de **ataque** mientras la sociedad se mantiene pasiva y/o cooperativa. Mantener esto en segundo lugar refleja bien que aun cuando prefiere en primer lugar la **cooperación** mutua, su naturaleza instrumental (ganancia económica) sigue estando presente. En tercer lugar, se mantiene en su posición de ataque independientemente de lo que haga sociedad, que en este caso opta por actitud no cooperativa. Lo último que prefiere narcotráfico es una actitud de convivencia mientras se enfrenta a una sociedad no cooperativa, pues esto sería una especie de *tonto del juego*. Esas preferencias corresponden principalmente al período de dominio de *Los Valencia*, aproximadamente de los 70 al 2000. Los siguientes juegos representan esta interacción. El primer juego es *secuencial*, pues es claro que quien tiene el privilegio de la primera movida, son los grupos del narcotráfico, en donde la Sociedad simplemente reacciona ante las estrategias del narco.

Figura 1. Juego entre sociedad (1) y Los Valencia (2)



Fuente: elaboración propia

Tabla 3. Juego estático entre sociedad (en 1) y narcotráfico (en 2)

	C	A
P	4,4	2,3
NC	3,1	1,2

Fuente: elaboración propia

2. Nótese cómo (3, 1) no es equilibrio porque sociedad puede optar por P (4). (1, 2) tampoco lo es ya que sociedad puede optar por P (2). Finalmente, (2, 3) tampoco lo es ya que narcotráfico puede optar por C (4). Esta misma lógica debe seguirse para los juegos posteriores.

El resultado de esta interacción es de estabilidad y respeto al umbral de tolerancia social, mostrada en el único equilibrio de Nash del juego estático en (4, 4)². Por su parte, la sociedad tiene estrategia dominante en **pasividad**. Nótese que, frente a cualquier decisión del narcotráfico, la sociedad está mejor si opta por la pasividad, lo cual muestra su fuerte motivación hacia una situación de estabilidad y paz. El narcotráfico no tiene estrategia dominante, lo que significa que no está dispuesto a no atacar a una sociedad que no coopera. Finalmente, sabe que si opta por **ataque** la sociedad buscará **pasividad**, y tendrá un resultado muy decente (3), sin embargo prefiere el mejor resultado que le da (4) en la situación de convivencia.

Según Astorga y Shirk (2010: 16) desde el 2000, la competencia y violencia entre cárteles se desató gracias a la ya mencionada apertura democrática, pero también a factores como la reorganización de las agencias policiacas iniciada a principios de los 80s, y la intervención gubernamental. De acuerdo a Maldonado (2012: 28), el conflicto entre cárteles que marcó el alza a la violencia en Michoacán se dio cuando Joaquín Guzmán, líder del *Cártel de Sinaloa*, decidió contenderle a Osiel Cárdenas del *Cártel del Golfo* la plaza de Tamaulipas con ayuda del *cártel de Los Valencia*. El *Cártel del Golfo* buscó apropiarse de la región michoacana a través de *Los Zetas* (Rivera, 2014: 6) y desde 2001 fue fuerte la pugna entre *Los Zetas* y *Los Valencia* (Maldonado, 2012: 28-29). El *cártel de Los Valencia* comenzó a perder fuerza en el año 2000 y con la captura de uno de sus líderes más importantes en 2003, terminó su dominio (Gil, 2015: 83-86). Pero *Los Zetas* son sólo el reflejo del cambio de motivaciones en el crimen organizado y de una dinámica de fuerte competencia donde se impone la ganancia económica a costa de la legitimidad social. En esta guerra, el secuestro, la extorsión y el cobro de piso han sido fuentes alternativas de ingreso.

Cambio de preferencias y creencias erradas sobre la paz: *Los Zetas, La Familia y LCT*

En palabras de Astorga y Shirk (2010: 7), aunque la competencia entre cárteles siempre ha existido, anteriormente no operaban en una escala como la actual, no eran desafiados por el Estado y no utilizaban un nivel de violencia tan alto. Con el arribo de *Los Zetas* en 2001 la violencia se elevó entre grupos del crimen y hacia a la sociedad (Moriconi, 2013: 118). La siguiente cita del periodista Gil (2015: 82) narra así el arribo de *Los Zetas*: *lo que antes parecía inaudito ahora era una realidad: grandes y muy bien organizadas bandas de narcotraficantes se habían declarado la guerra, disputándose la Tierra Caliente*. Durante cinco años se impuso *la implacable ley del más fuerte y violento propia de los mercados ilegales* (Valdés, 2016: 266), y proliferó la extorsión hacia productores y todo tipo de negocios, aumentando el resentimiento social (Valdés, 2016: 267). A diferencia de *Los Valencia*, el dominio de *Los Zetas* cubría todos los negocios ilícitos y se valían del terror y la agresión directa contra la población a través del secuestro, el cobro de piso y la extorsión (Rivera, 2014: 6, Rodríguez, 2015: 24). Con el arribo de *Los Zetas* comenzó a normalizarse el cobro de seguridad (Fuentes, 2015: 73) y un modelo depredador de la sociedad (Valdés, 2016: 260). Siguiendo a Williams (2010: 25), *Los Zetas* fueron los pioneros en la innovación y sistematización de nuevos métodos de violencia, lo cual sería después reproducido por otros grupos del crimen organizado.

Un mecanismo que explica el cambio de preferencias en los cárteles hacia posiciones más violentas es el **choque externo** derivado de las transformaciones sociales y económicas promovidas por la dinámica neoliberal (Fuentes, 2015: 70; Maldonado, 2012: 15-17). Esta dinámica ofreció la oportunidad a los cárteles mexicanos de diversificar sus actividades criminales (Fuentes, 2015: 70). Además, en los últimos años los ajustes neoliberales afectaron la producción agrícola y la estabilidad de las élites michoacanas, situación

de la que sacaron provecho los grupos del crimen (Maldonado, 2012, p. 17). Los Zetas (y posteriormente La Familia y LCT) representan este cambio hacia motivaciones más instrumentales que pretenden la ganancia a costa de la convivencia o de legitimidad social. Schedler (2015, p. 54), siguiendo la distinción de Collier y Hoeffler entre agravios y avaricia (2004, pp. 564-565), ha dilucidado la diferencia entre violencia *política* y violencia *criminal*: mientras la primera obedece al agravio y a la percepción moral de injusticias, la segunda, que le corresponde a los grupos del crimen organizado, está guiada por la avaricia y los intereses de corto plazo. Para Schedler, el conflicto del narcotráfico en México se asemeja a una guerra civil, pero a diferencia de las clásicas guerras civiles en las que el componente ideológico y motivos políticos tienen relevancia, las motivaciones del crimen organizado se orientan principalmente a obtener ganancias económicas (Schedler, 2015: 54-55). La guerra contra el narcotráfico, la dinámica neoliberal, y la lucha entre grupos delictivos llevaron a *Los Zetas* a encontrar en la sociedad otra fuente de financiamiento.

La cooperación de la sociedad durante el reinado de *Los Valencia* no era impuesta, pero esto cambió con el arribo de *Los Zetas*. Las estructuras de interacción jerárquicas (Millán, 2015: 270), como las imperantes con *Los Zetas*, *La Familia* y LCT, hacían difícil la cooperación voluntaria y ésta se tenía que dar a partir de incentivos selectivos negativos. Sin embargo, un modelo jerárquico de convivencia social no puede generar equilibrios de cooperación de larga duración. Frente al cartel de Los Valencia la sociedad era pasiva, pero frente a Los Zetas, la sociedad además de pasiva era temerosa. Así, un segundo momento en esta interacción sería uno previo al surgimiento de las ADs. En esta situación se da el cambio radical de preferencias ya se discutido más arriba. Este cambio no es escalonado, debido a que es un actor totalmente distinto.

Tabla 4. Preferencias de Los Zetas, La Familia, LCT (en 2)

Sociedad	Grupos del narco	Preferencias
P	A	4
NC	A	3
P	C	2
NC	C	1

Fuente: elaboración propia

Entre el 2005 y 2006 las ejecuciones en Michoacán aumentaron un 75% (Gil, 2015: 87). *La Familia Michoacana*, surgida en 2006, fue producto del rompimiento con *Los Zetas*, y su principal objetivo anunciado fue en el de desterrar a *Los Zetas* (Rivera, 2014: 6) y terminar sus agresiones contra la sociedad (Althaus y Dudley, 2014: 6). En 2006 *La Familia* hizo público un desplegado donde decía que *La Familia está integrada “por trabajadores de la región Tierra Caliente organizados por la necesidad de terminar con la opresión, la humillación a la que han estado sometidos por la gente que siempre ha detentado el poder”* (Valdés, 2016:267) haciendo alusión a *Los Zetas*. Un aproximado de ejecuciones de los dos cárteles entre 2006 y 2011 es de **4.927** (Gil, 2015: 90). Como se sabe, el rasgo más característico de este grupo fue su discurso religioso. Este grupo, y posteriormente LCT, vendieron bien en un inicio la idea de que su conflicto era contra quienes agredían a la sociedad, y ofrecieron protección a los civiles a cambio de su aceptación y pasividad (Moriconi, 2013: 118-119), con lo cual ganaron adherentes y legitimidad. La habilidad tanto de *La Familia* como de

LCT para penetrar en el gobierno municipal y estatal fue una de las causas que propiciaron su dispersión y fortaleza en Michoacán (Guerra, 2015: 15), pero también demostraron una importante capacidad de organización social y de crear redes de capital social negativo. En algún momento llegaron a dominar alrededor del 70% de los municipios y controlaron la política y economía de una gran parte del estado (Gil, 2015: 111-112). Según Rivera (2014: 7), su aceptación se sustentaba en las amenazas, pero su intención de expulsar a Los Zetas también tuvo resonancia, además de que se valían de incentivos y recompensas a quienes colaboraban con ellos, ya que contaban con el apoyo de algunos sectores, por ejemplo, taxistas y comerciantes informales (Rivera, 2014: 11). También, para Moriconi (2013: 119-120) la lucha entre los grupos por el control del negocio hizo que varios criminales emigraran de la región y *La Familia* tuvo que encontrar una fuente de explotación en el pago de impuestos y cuotas a civiles.

Es de suponer que la sociedad creía que sólo grupos externos como *Los Zetas* podrían tomar una posición de ataque frente a la sociedad. Por eso algunos sectores de la sociedad michoacana le dieron su apoyo a *La Familia*, pues *los vieron como libertadores al haber expulsado a los Zetas, pero pronto el grupo comenzó a utilizar los mismos métodos sobre la población civil* (Rodríguez, 2015: 25). Se entiende así la constante actitud pasiva por parte de la sociedad pues se interpreta que con el regreso de grupos michoacanos se esperaba un retorno a la situación anterior, en donde si bien existía violencia, la interacción con el narcotráfico era de otro tipo. El arribo de *La Familia* pudo ser esta señal. La apuesta por la **pasividad** por parte de la sociedad sería entonces producto de la expectativa de regresar al período de paz anterior, donde existía un modelo de **cooperación** entre narco y sociedad.

La intervención federal de 2009 desembocó en una espiral de violencia entre las fuerzas del orden y *La Familia*, logrando la detención de numerosos miembros, a lo que seguiría después un rompimiento organizacional en 2011, dando origen a LCT (Rivera, 2014: 8), quienes continuaron con su actitud hostil hacia la sociedad y con su discurso religioso. Algunas narraciones afirman que LCT implementaron un modelo más explotador que el de *La Familia*. Esto explicaría por qué las AD no surgieron durante el periodo en que reinó *La Familia*. Por ejemplo, un AD de avanzada edad narra y hace la comparativa:

Mire, La Familia, sí hacían sus tarugadas ellos, de mandar lo que ellos hacían, mota y todo lo que hacían, pero no perjudicaban a la gente, una. Dos, ellos a la gente trabajadora los dejaban con su trabajo, les daban trabajo a unos, y a otros no, y así. Pero tampoco nosotros no nos metíamos con ellos. Y estas gentes cuando anduvieron aquí, que cayeron aquí, mandaron una avioneta [...] a que tirara volantes aquí, y allí fue donde nosotros la regamos porque los dejamos que se ampliaran aquí, y empezaron ahí que no iban a hacer nada [...] pero nomás empezaron a engancharse, a engancharse, y cómo andamos ahorita (VANGUARDIA MX, 2014).

LCT continuaron con el dominio a las estructuras políticas del estado. Incluso impusieron a la población su propio sistema de justicia con el objetivo de establecer cuotas (La Saga, 2014). Al igual que hizo *La Familia*, al principio su promesa iba en el sentido de velar por la población, y no realizar extorsiones ni secuestros (Moriconi, 2013: 118-119). Pero como ha afirmado Schedler (2015: 124), el tipo de interacción con la sociedad que rápidamente implementaron LCT se fundaba, al igual que hicieron *Los Zetas*, en la opresión total. Al igual que *Los Zetas* y *La Familia*, LCT exigieron el pago de impuestos, el cobro de piso y operaron la extorsión y el secuestro, *sin embargo, el propio éxito del sistema templario de explotación le condujo a su límite. La depredación creció más allá del umbral que podía tolerar la población sometida* (Rivera, 2014: 11). Para el ex gobernador de Michoacán Leonel Godoy, LCT rompieron los equilibrios del pasado en los que la agresión se daba

principalmente entre grupos del narcotráfico (Gil, 2014c: 15). Así es narrado por el periodista José Gil (2013a: 9):

Pobladores de Tierra Caliente relatan que hace un par de años los pistoleros de Los Caballeros Templarios llegaron a prometerles que los cuidarían de la inseguridad que padecen desde hace 12 años, cuando se apoderó de la región La Familia Michoacana [...] A cambio les pedirían una cuota. La mayoría de los habitantes aceptó, sin saber que pronto sus pertenencias serían robadas, y sus familias, víctimas de la violencia.

Tabla 5. Preferencias de la sociedad y narcotráfico (Zetas, Familia y LCT)

	Sociedad	Narcotráfico	Pagos
Sociedad	P (c)	C (c)	4
	NC (nc)	C (c)	3
	P (c)	A (nc)	2
	NC (nc)	A (nc)	1
	Sociedad	Narcotráfico	
Narcotráfico	P (c)	A (nc)	4
	NC (nc)	A (nc)	3
	P (c)	C (c)	2
	NC (nc)	C (c)	1

Fuente: elaboración propia

La tabla de arriba muestra, a diferencia de las preferencias anteriores, que ahora el narcotráfico prefiere en primer lugar optar por su estrategia de **ataque**, lo cual es mejor teniendo a una sociedad sumisa. En segundo lugar, si no es posible lo primero, se mantiene en su posición de ataque independientemente de lo que haga la sociedad, que, en este caso, prefiere no cooperar. En tercer lugar, prefiere una situación social en la que ambos buscan la paz y la estabilidad, lo cual, como se recordará, era la primera preferencia en la ordenación anterior. Finalmente, lo último que prefiere el narcotráfico es una actitud de convivencia mientras que la sociedad no es cooperativa. Anteriormente (preferencias de *Los Valencia*) narcotráfico tenía en segundo lugar una preferencia por el ataque y en primer lugar prefería que ambos actores buscaran la convivencia. En cambio, las nuevas preferencias son de conflicto y agresividad. Cualquier tipo de código de honor desapareció en su motivación, y en cambio, es claro el papel que ahora juega el interés económico. Las preferencias de la sociedad se mantienen estables.

Figura 2. Juego entre sociedad (1) y narco (2)

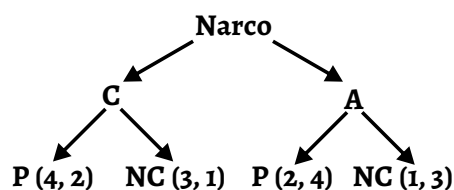


Tabla 6. Juego estático entre sociedad (en 1) y narcotráfico (en 2)

	C	A
P	4,2	2,4
NC	3,1	1,3

Fuente: elaboración propia

Existe un sólo equilibrio en (2, 4) producto de que la sociedad se mantuviera en **pasividad** y el narco en **ataque**. En las otras tres situaciones al menos uno de los dos jugadores sale perdiendo si realiza un movimiento en solitario. Nótese en el *juego secuencial* cómo la sociedad tiene el peor pago de enfrentarse al narco (1, 3) por lo cual prefiere optar por pasividad. El resultado es una interacción que representa la situación que la población de Tierra Caliente tuvo que soportar por mucho tiempo antes de decidirse a levantarse en armas. La sociedad temía optar por NC debido a los altos costos de enfrentarse, primero a *Los Zetas*, y después a LCT. Pueden ser mencionadas algunas citas que muestren estos costos y el miedo que imperaba. Un AD de Buenavista narra su experiencia al inicio del levantamiento:

Pues había alrededor de algunas 30 personas nada más. Ya después fueron sumándose más personas, a la lucha. Porque realmente pues toda la gente tenía miedo de salir a apoyarlos. Y no era justo que ellos nos estuvieran protegiendo de los Templarios, y luego otras personas durmiendo muy a gusto en sus casas. No. Teníamos que salir a luchar todos juntos (VANGUARDIA MX, 2014).

Un AD de Antúnez, Parácuaro, narra cómo el temor obligaba a la sociedad michoacana a ser pasivos y tratar de convivir:

Pues uno sabe, pues, porque de todos modos convivía uno con ellos. De cierta manera convive uno con ellos porque de aquí son los caballeros, o de aquí eran los jefes, y pues sí, lo invitaban a uno a una fiesta, pues, convive uno con ellos. Y muchas veces por el temor, trataba uno de convivir [...] para sentirse que está uno, con ellos, pues (Revista Siempre!, 2014).

Este tipo de narraciones son constantes en los múltiples vídeos que aparecen en la plataforma de *YouTube* sobre el tema. Como se ha dicho, es de suponer que la sociedad creyó la promesa de no atacar por parte de *La Familia* y LCT, y esperaba regresar a la situación anterior de paz, tolerancia y convivencia mutua, donde sociedad optaba por pasividad y narcotráfico por convivencia.

Puede interpretarse que la sociedad esperaba que dicho equilibrio de cooperación fuera producto de lo que denominaremos como *sombra del pasado*, como un mecanismo paralelo a la bien conocida *sombra del futuro* de Robert Axelrod (1986) que, como se sabe, es una de las soluciones clásicas a un *Dilema del Prisionero*. Esta sombra del pasado implicaba la esperanza racional de regresar a un escenario del pasado caracterizado por la convivencia entre narcotráfico y sociedad, en donde el umbral de tolerancia social no estaba sobrepasado, tal como se dio en la época de *Los Valencia*. Si bien es cierto que frente a *Los Zetas* es imposible pensar que pudo darse una situación así (pues frente a un actor como el de *Los Zetas* no puede haber ningún juego), sí cabe para *La Familia* y LCT, ya que justo por ser grupos con raíces locales, y algunos de sus miembros haber pertenecido anteriormente a *Los Valencia*, la sociedad tenía una predisposición a mantenerse pasiva. Al respecto, Rivera (2014: 6) narra que:

Los métodos brutales de los Zetas perturbaron radicalmente la forma tradicional de relación de la sociedad local de Michoacán con el narcotráfico. Sus aliados michoacanos, con arraigo en los poblados y relacionados personalmente con mucha gente, veían cundir el miedo y el descontento por la violencia de los Zetas, y decidieron romper con estos.

Las creencias erróneas pueden llevar a los individuos a mantenerse en situaciones que en realidad son muy costosas. Como hemos visto, Sociedad tuvo la creencia errónea de que LCT no rebasarían el umbral de tolerancia social. Lo que esto muestra es que los equilibrios en los que se establecen los individuos no siempre reflejan una situación positiva. La sociedad en realidad esperaba que el narco regresara a la situación anterior, por lo cual tuvo que *soportar* estar en (2, 4), con la expectativa de que el narcotráfico cambiara de nuevo de preferencias, y pasara de su actitud agresiva a una de convivencia. Sin olvidar por supuesto, que este comportamiento es producto también del miedo a un enfrentamiento. El miedo hacía racional el no enfrentamiento.

Tercer momento: el levantamiento

Al percatarse de que el narco no cambiaría de preferencias, y que la situación (4, 2) no representaba una opción racional en las preferencias del narco, la sociedad entonces se vio obligada a cambiar de estrategia, es decir, al darse cuenta de que sería imposible regresar a la situación anterior, y que la paz se daría sólo a partir de un proceso de **conflicto**. En ese sentido, las AD tuvieron un fuerte carácter de reacción. Esto hace que sus objetivos puedan verse como cortoplacistas, pues no buscaban atacar el problema del tráfico ilegal de las drogas (Althaus y Dudley, 2014: 17). De ahí que sea plausible pensar que puedan mostrar pasividad ante otros grupos criminales (Althaus y Dudley, 2014: 17), como en realidad ha ocurrido después de 2015.

Diversas narraciones muestran que la decisión de levantarse contra LCT fue una estrategia a la que se vieron obligados. Por ejemplo, un AD de Los Reyes narra sus motivos para enfrentarse a LCT:

la gente lo estaba pidiendo, la gente de Los Reyes, ya que eran muchos los secuestros, abusos y violaciones que hacían, más las cuotas que cobraban, más toda la gente que obligaban a trabajar [...] ni ando en esto porque me guste, ando por necesidad, y de querer vengar a mi familia, más que nada, de verlos caer y de acabar con esta organización, ya que es muy sangrienta y le hace mucho mal a todos (autodefensa mich, 2014).

Un turista que para abril de 2014 ha decidido regresar a las playas de Ostula dice:

Es un orgullo lo que esta gente está haciendo por sus familias, porque no les queda de otra, pues, ni siquiera es una decisión de que sí, no, sino, o le entras o le entras, porque o te vas de tu tierra o te quedas y luchas, ¿no? (Tequio Audiovisual, s/f).

Un líder AD narra en enero de 2014 en un mitin frente a decenas de personas de algún municipio de Tierra Caliente cómo se vio obligado a tomar las armas: *Somos gente de trabajo, yo no soy gente de armas, la necesidad me hizo ponerme esta grupera como de macho* (autodefensas mich, 2014). Pero el objetivo ya no era regresar a una situación de convivencia, sino expulsar al narco a como diera lugar. Haciendo referencia a los intereses de quienes participaron en las AD y cómo cambiaron estos motivos, Mireles dijo en noviembre de 2013:

Nada más pretendíamos defender nuestras vidas y las de nuestras familias, obviamente proteger nuestros intereses y nuestra productividad al 100%. Pero ya levantados en armas

pues de una vez queremos eliminar al crimen organizado en Michoacán. (...) El pueblo que quiera despertar y levantarse está en todo su derecho. La misma Constitución en su artículo 10 lo dice bien claro: cualquier pueblo que no tenga la seguridad y la protección de las instituciones que para ello fueron hechas puede armarse en legítima defensa de sus derechos, de su propiedad, de su vida (Gil, 2013b: 9).

A partir de ese momento se hizo necesario, además, exigir el apoyo por parte del Gobierno Federal. Esto representó una disyuntiva para la sociedad, pues sabían que, una vez iniciado un proceso de conflicto, no llevarlo a sus últimas consecuencias sería muy costoso. Ante una decisión así es comprensible entender por qué tardaron tanto en levantarse. Además, el papel de los iniciadores es importante para entender el inicio de este proceso. De estos iniciadores fue José Manuel Mireles la cara más visible, aunque por supuesto hay muchos líderes anónimos tanto en Tierra Caliente como en las demás regiones. Mireles es un líder social con una importante trayectoria en las organizaciones de la sociedad civil, redes que aprovechó para coordinar el levantamiento junto a ganaderos, productores, comerciantes y pobladores (Mireles, 2017: 149-152). Las violaciones a mujeres fueron un factor importante para terminar con la pasividad social (Moriconi, 2013, García y Lajous, 2014, CNDH, 2015). Esto muestra la aparición de códigos de honor encarnados en la defensa de la integridad de las mujeres transgredidas y raptadas por el crimen organizado (Gil, 2014d, p. 36; Gil, 2015, p. 274), pues *fue lo que más llamó la atención de la opinión pública* (Gil, 2015: 275). Este cambio en el tipo de violencia ejercida por los LCT es una constante en las narraciones de los protagonistas de esta historia. Rafael García Zamora (PRD), presidente municipal de Coalcomán (2011-2014), y el único de los tres presidentes municipales de los primeros tres municipios donde surgieron AD (Coalcomán, Buenavista y Tepalcatepec) que no renunció, narra cómo de no haber cambiado el tipo de violencia la sociedad pudo haber tolerado a LCT:

Nosotros estábamos pagando las cuotas y todo hubiera quedado en eso, pero comenzaron a meterse con las familias, con las mujeres: las obligaban a tener relaciones con ellos; si no mataban a sus papás[...] Por eso la gente dijo ya basta, esto se trata de dignidad (Gil, 2013a: 9).

Fue también importante el paso del cobro de impuestos y la extorsión al control de la producción agrícola, particularmente de los limones (García y Lajous, 2014, Guerra, 2015, La saga, 2014). En su recuento sobre las causas generales del surgimiento de las ADs, el informe de la CNDH dice que *sufrieron afectaciones económicas porque la 'delincuencia organizada' intervenía en cuestiones tan básicas como el precio de productos de alimentación y subsistencia* (2015: 13). Así lo dicen García y Lajous (2014):

Coincidentemente, los dos municipios en los que se organizaron los primeros grupos de autodefensa, como han narrado sus propios líderes, fueron Buenavista y Tepalcatepec, los cuales eran primero y sexto lugar en producción de limón en el estado en 2012. Después, las autodefensas se extendieron a otros municipios limoneros como Aguililla, Múgica, Parácuaro y finalmente Apatzingán.

El mismo sistema basado en la explotación hacia la población generó que integrantes de LCT abandonaran sus filas para unirse a las AD (Grillonautas2, 2013). Algunos AD habían sido previamente obligados a trabajar para LCT y la irrupción de las AD fue la oportunidad que esperaban (Tequio Audiovisual, s/f; autodefensa mich, 2014). El cambio de preferencias es también producto de emociones como la venganza, la ira, el odio, la necesidad de justicia. Por eso puede decirse que el miedo a enfrentarse a LCT fue contrarrestado con otras emociones. Por ejemplo, un AD apodado *el Gavilán* dice: *“Estamos*

jodidos, pero con ánimo, con valor, cabrón, para chingar a esos cabrones que andan agrediendo (autodefensa mich, 2014). Una vez recuperado Ostula, en 2014, un AD narra con la voz entrecortada por el llanto, en una asamblea popular:

pues la verdad no tengo palabras yo para explicarme, porque yo siento un nudo en mi corazón, ustedes saben por qué, me han quitado a mis dos hijos, qué digo a mi brazo derecho [...] Yo vengo con esa fuerza y con ese espíritu [...] Soy un comunero, soy un indígena, y me duele, que los grandes caciques se burlen de nuestra raza compañeros, no es justo [...] y les prometo que yo soy una de las personas que voy a dar mi frente por ustedes para que ustedes vivan en paz (autodefensa mich, 2014).

Existen también varias versiones que dan cuenta del apoyo oculto inicial de actores gubernamentales en el surgimiento de las AD de Tierra Caliente (Guerra, 2015, Gil, 2014a, Gil, 2015, Pérez, 2015, Fazio, 2016, Gledhill, 2017). Si esto último fuera fundamental para entender el levantamiento de las AD, quiere decir que muchos otros poblados y municipios se mantuvieron en el equilibrio de (2, 4) del segundo juego hasta que los iniciadores los alentaron a hacer lo mismo entre 2013 y 2014. Los cambios de equilibrio son, así, producto de diferentes causas. En conjunto, el rompimiento del umbral de tolerancia y el apoyo oculto del Gobierno Federal explicarían el surgimiento de las AD. Fue además relevante la organización clandestina. Según el informe de la CNDH, al entrevistar a uno de los líderes de las AD de La Ruana, el levantamiento se estuvo planeando desde por lo menos tres años antes (2015, p. 142). Algunos grupos habían incluso escondido sus armas y esperaban el momento para confrontar a LCT (Tequio Audiovisual, s/f). El hecho de que hayan aparecido el mismo día las AD de La Ruana y de Tepalcatepec no fue fortuito pues se habrían tejido planes secretamente entre ambos municipios (La saga, 2014). Mireles afirmó también que desde por lo menos dos años antes se planeaba el levantamiento de las AD, tanto en Tepalcatepec como en La Ruana y Buenavista (en estos dos con el impulso de Hipólito Mora) (Mireles, 2017, pp. 150-152).

3. Siguiendo lo dicho más arriba, en el lenguaje de la **cooperación/no cooperación**, ahora las preferencias de ambos actores son totalmente no cooperativas.

Tabla 7. Preferencias de la sociedad y el narcotráfico³

	Sociedad	Narcotráfico	Pagos
Sociedad	NC (nc)	C (c)	4
	NC (nc)	A (nc)	3
	P (c)	C (c)	2
	P (c)	A (nc)	1
	Sociedad	Narcotráfico	
Narcotráfico	P (c)	A (nc)	4
	NC (nc)	A (nc)	3
	P (c)	C (c)	2
	NC (nc)	C (c)	1

Fuente: elaboración propia

Las nuevas preferencias de la sociedad son ahora también de **conflicto**. (**NC, C**) que estaba en segundo lugar ahora está en primer lugar. **Y (P, C)** que estaba en primer lugar ahora ocupa la tercera posición. Ahora la sociedad prefiere en primer lugar una postura **no pasiva** y de **desafío**, aunque por supuesto que siempre es mejor si el narcotráfico no

es tan agresivo y opta por **(C)**. En segundo lugar, prefiere mantenerse en su posición de **no cooperación** independientemente de lo que haga el narcotráfico, quien en ese caso opta por su estrategia de ataque. En tercer lugar, prefiere una situación en la que ambos buscan **convivir**. Lo último que prefiere la sociedad ahora es mantenerse en su posición de **pasividad** mientras que el narco opta por ser **agresivo**. El resultado de estas ordenaciones muestra un juego de conflicto muy interesante.

Figura 3. Juego entre sociedad (1) y narco (2)

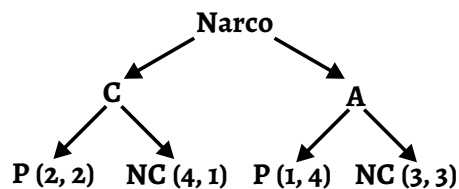


Tabla 8. Juego estático entre sociedad (en 1) y narcotráfico (en 2)

	C	A
P	2,2	1,4
NC	4,1	3,3

Fuente: elaboración propia

El juego parece tener la estructura de un *Dilema del Prisionero*, pero no lo es. Es un juego de *conflicto puro con un único equilibrio de Nash* en (3, 3). Nótese cómo la situación de (2, 2) no representa, a diferencia del *Dilema del Prisionero*, un equilibrio. Ambos actores tienen **estrategia dominante**: NC para la sociedad, y en A para narcotráfico. El juego representa el enfrentamiento total dado entre los dos actores colectivos a partir de febrero de 2013. Nótese en el juego secuencial cómo ahora mantenerse en la pasividad era muy costoso para la sociedad (1, 4).

Conclusión

Durante 2013 y 2014 brotaron en diversos poblados y municipios de Michoacán grupos de AD. A diferencia de otros fenómenos de acción colectiva y movimientos sociales, las AD no surgen por alguna estructura de oportunidad política. Son más bien producto del cambio de preferencias -producto a su vez del cambio de lógica situacional-, el apoyo gubernamental y la organización colectiva. La secuencia de juegos aquí mostrados sirve para entender, por un lado, el papel que la racionalidad tuvo en este proceso, y por el otro, cómo se dio el proceso de cambio de preferencias en este conjunto de interacciones. Para las AD que se conformaron después de febrero de 2013 también podría servir este análisis, pero habría que decir que la decisión de pasar de la pasividad a la no cooperación estuvo previamente influida por las AD de Tierra Caliente. Así, existe también un proceso de masa crítica, de contagio. Además, quizá muchos individuos y grupos no tenían como primera preferencia la pasividad, como en el primer juego, sino preferencias de conflicto ante cualquier decisión del narco, pero debido a los altos costos de enfrentar

al narco de forma aislada, ocultaban sus preferencias, y no fue hasta que se conformó una gran cantidad de individuos y grupos que decidieron levantarse en armas. Para bien o para mal toda observación lleva una carga teórica (Hanson, 1977). Los criterios teóricos estimularon en este trabajo que la orientación estuviera en la búsqueda de equilibrios y estrategias, lo cual tiene ventajas y desventajas. Tiene la ventaja de darnos una pauta sobre las parcelas de la realidad estudiadas desde el lenguaje de la racionalidad. Tiene la desventaja de que otros temas y mecanismos teóricos fueron dejados de lado, por ejemplo, sus aspectos organizativos, los recursos puestos en operación, por mencionar sólo algunas dimensiones que deben ser exploradas en investigaciones sucesivas.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, F., Barragán, J. y Lara, N. (coord.) (2008). *Economía, Sociedad y Teoría de juegos*. Madrid: McGraw-Hill.
- Althaus, D. y Dudley, S. (2014). "Mexico's Security Dilemma: Michoacán's Militias". *InSight Crime. Investigation and Analysis of Organized Crime*. Recuperado de https://www.insightcrime.org/images/PDFs/2016/MichSelfDefense_Althaus_Dudley.pdf.
- Astorga, L. y Shirk, D. A. (2010). "Drug Trafficking Organizations and Counter-Drug Strategies in the US-Mexican Context". *Working Paper Series on U.S.-Mexico Security Cooperation. Woodrow Wilson International Center for Scholars*. Mexico Institute, University of San Diego. Trans-Border Institute. Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/8j647429>
- Autodefensa mich [autodefensa mich] (2014, abril 8). *La Vida de Autodefensas - Documental* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Ihb6d1GfTQk&t=6544s>.
- Axelrod, R. (1986). *La evolución de la cooperación. El dilema del prisionero y la teoría de juegos*. Madrid: Alianza.
- Bates, R. H., Greif, A., Levi, M., Rosenthal, J. y Weingast, B. R. (2000). The analytic narrative project. *American Political Science Review*, N° 94, pp. 696-702.
- Collier, P. y Hoeffler, A. (2004). Greed and grievance in civil war. *Oxford Economic Papers*, N° 56, pp. 563-595. Recuperado de <https://www.econ.nyu.edu/user/debraj/Courses/Readings/CollierHoeffler.pdf>.
- Colomer, J. (1998). *La transición a la democracia: el modelo español*. España: Anagrama.
- (2009). *Ciencia de la política*. España: Ariel.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2015). *Informe especial sobre los grupos de autodefensa en el Estado de Michoacán y las violaciones a los derechos humanos relacionadas con el conflicto*. México: CNDH. Recuperado de http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2016_IE_gruposautodefensa.pdf.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2012). *Informe de pobreza en México, 2012*. México: CONEVAL. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/Informes/Pobreza/Informe%20de%20Pobreza%20en%20Mexico%202012/Informe%20de%20pobreza%20en%20M%C3%A9xico%202012_131025.pdf
- Fazio, C. (2016). *Estado de emergencia. De la guerra de Calderón a la guerra de Peña Nieto*. D.F., México: Penguin Random House.
- Fernández, J. (2001). *El otro poder. Las redes del narcotráfico, la política y la violencia en México*. México: Nuevo Siglo Aguilar.
- Fuentes, A. (2015). "Narcotráfico y autodefensa comunitaria en 'Tierra Caliente', Michoacán, México", *CienciaUAT*, N° 10, pp. 68-82. Recuperado de <http://www.revistaciencia.uat.edu.mx/index.php/CienciaUAT/issue/view/54>.
- Fuentes, A. y Paleta, G. (2015). "Violencia y autodefensas comunitarias en Michoacán, México". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, N° 53, pp. 171-186.
- García, O. y Lajous, A. (2014). ¿Por qué tardaron tanto en levantarse las autodefensas? *Nexos*, 22 de mayo. Recuperado de <https://redaccion.nexos.com.mx/?p=6272>.
- Geddes, B. (2003). *Paradigms and Social Castles. Theory Building and Research Design in Comparative Politics*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Gil, J. (2013a). "Peña Nieto, tras los pasos de Calderón", *Proceso*, N° 1908, 26 de mayo, pp. 6-10.
- (2013b). "Sólo el pueblo puede defender al pueblo", *Proceso*, N° 1934, 24 de noviembre, pp. 6-10.
- (2014a). "La Segunda Guerra de Michoacán", *Proceso*, N° 1941, 12 de enero, pp. 6-10.
- (2014b). "Las víctimas de Michoacán: el recuento imposible", *Proceso*, N° 1944, 2 de febrero, pp. 8-12.

- (2014c). “Los templarios son miles... difícilmente los acabarán”, *Proceso*, N° 1945, 9 de febrero, pp. 14-16.
- (2014d). “Vamos a Morelia... no tenemos prisa”, *Proceso*, N° 1948, pp. 34-36.
- (2015). *Batallas de Michoacán. Autodefensas, el proyecto colombiano de Peña Nieto*. México: Ediciones Proceso.
- Gledhill, J. (2013). “Límites de la autonomía y autodefensa indígena: experiencias mexicanas”. *OXÍMORA. Revista Internacional de Ética y Política*, N° 2, pp. 1-21. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/6291>.
- (2017). *La cara oculta de la inseguridad en México*. México: Paidós.
- Guerra, E. (2015). “Las autodefensas de Michoacán. Movimiento social, paramilitarismo y neocaciquismo”. *Política y cultura*, N° 44, pp. 7-31. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26743130002>.
- Guerra, E. (2017). “Organización armada. El proceso de toma de decisiones de los grupos de autodefensa tepalcatenses”. *Estudios Sociológicos*, XXXVI, N° 106, pp. 99-123.
- Guillén, A. y Torres, R. (2014). “La violencia, también por las minas y la madera”. *Proceso*, N° 1946, 16 de febrero, pp. 17-19.
- Hanson, N. R. (1977). *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*. Madrid: Alianza.
- Hernández, A. (2013). “Quiénes y cómo gobiernan realmente en Michoacán”, *Proceso*, N° 1931, 3 de noviembre, pp. 6-10.
- Hernández, L. (2014). *Hermanos en armas. La hora de las policías comunitarias y las autodefensas*. México: Para Leer en Libertad A.C.
- La Saga [La Saga] (2014). *La Entrevista Por Adela 16 Enero 2014 Hipólito Mora Fundador De Autodefensas Michoacán* [Archivo de video] 14 de enero. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=1WWE6OBpnsE>.
- Maldonado, S. (2012). “Drogas, violencia y militarización en el México rural. El caso de Michoacán”. *Revista Mexicana de Sociología*, N° 74, pp. 5-39. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32123132001>.
- (2014a). “Michoacán y las autodefensas: ¿Cómo llegamos aquí?” *Nexos*, 14 de enero. Recuperado de <https://redaccion.nexos.com.mx/?p=6011>.
- (2014b). “El futuro de las autodefensas michoacanas”. *Nexos*, 3 de abril. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=20214>.
- (2015). “Lecciones de Michoacán sobre Jalisco y Guerrero”. *Nexos*, 12 de junio. Recuperado de <https://redaccion.nexos.com.mx/?p=7095>.
- McKeown, T. J. (1999). “Case Studies and the Statistical Worldview: Review of King, Kehane, and Verba’s Designing social inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research”, *International Organization*, N° 53, pp. 161-190.
- Millán, R. (2015). “Capital social: su papel en los dilemas de cooperación y la coordinación de acciones”, *Estudios Sociológicos*, XXXIII, N° 98, pp. 259-283.
- Mireles, J. M. (2017). *Todos somos autodefensas. El despertar de un pueblo dormido*. México: Penguin Random House.
- Moriconi, M. (2013). *Ser violento. Los orígenes de la inseguridad y la víctima-cómplice*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Noticias hoy [noticias hoy] (2013). *Testimonio de un pistolero de Los Caballeros Templarios* [Archivo de video], 22 de agosto. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RrycoTon3JQ>.
- Oxford Committee for Famine Relief México (2015). *Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político*. México: OXFAM. Recuperado de http://trazandoelrumbo.ibero.mx/wpcontent/uploads/2015/08/desigualdadextrema_informe.pdf.

- Pérez, L. N. (2001). "Gente, agua, cultivos y desarrollo desigual en el Valle de Tepalcatepec: imágenes, recuerdos y la 'memoria históricamente instruida'". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXII, N° 87, pp. 111-155. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/137/13708705/>.
- Pérez, J. (2015). "Autodefensas michoacanas, variante regional de la 'guerra al narcotráfico' en México". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, N° 110, pp. 165-187. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/299154/388455>.
- Phillips, B. J. (2016). "Inequality and the Emergence of Vigilante Organizations: The Case of Mexican Autodefensas". *Comparative Political Studies*, N° 50, pp. 1358-1389.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en México (2015). *Índice de Desarrollo Humano para las entidades federativas, México 2015*. PNUD. Recuperado de http://www.mx.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/PublicacionesReduccionPobreza/InformesDesarrolloHumano/PNUD_boletinIDH.pdf
- Ragin, C. C. (1987). *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. Berkeley, University of California Press.
- Revista Siempre! [Revista Siempre!] (2014). *Juan Sin Miedo Autodefensa de Antúnez* [Archivo de video] 1 de febrero. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ft2e19HmS5Y>.
- Ríos, V. (2014). "Autodefensas: El riesgo de no aplicar la ley". *Nexos*, 1 de abril. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=20018>.
- Rivera, J. (2014). "Crimen organizado y autodefensas en México: el caso de Michoacán". *Friedrich-Ebert-Stiftung*, pp. 1-16. Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/10845.pdf>.
- Rodríguez, O. D. (2015). "El limbo democrático: Estado de Derecho, crimen organizado y paramilitarismo en México". *Politai: Revista de Ciencia Política*, N° 11, pp. 15-32. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/politai/article/view/14659>.
- Rihoux, B. y Ragin, C. C. (ed.) (2009). *Configurational Comparative Methods. Qualitative Comparative Analysis and Related Techniques*. Estados Unidos: Sage.
- Schedler, A. (2015). *En la niebla de la guerra. Los ciudadanos ante la violencia criminal organizada*. México: CIDE.
- Tapias, N. [Tequio Audiovisual] (2016). *Soy Autodefensa: Viaje por una rebelión Armada* [Archivo de video]. Recuperado de <https://bombozila.com/es/soy-autodefensa-viaje-por-una-rebelion-armada-mexico/>.
- Valdés, G. (2016). *Historia del narcotráfico en México*. México, Penguin Random House.
- VANGUARDIA MX [VANGUARDIA MX] (2014). *Michoacán: Por qué surgen las autodefensas* [Archivo de video] 27 de enero. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=hC9-s2H_ZXs.
- Williams, P. (2010). "El crimen organizado y la violencia en México: una perspectiva comparativa". *ISTOR Revista de Historia Internacional*, XI, N° 42, pp. 15-40. Recuperado de <http://www.istor.cide.edu/revistaNo42.html>.